

Amos Castelló  
año 1961

Apuntes  
Ed. Extra  
Nº 13 (1961: jul.)

EDITADO BAJO EL AUSPICIO  
DE LA  
CONSEJERÍA NACIONAL DE PROMOCION POPULAR  
DE LA  
PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Gabriela Roepke

1961

" U N A M A R I P O S A B L A N C A "

Comedia en un acto

" U N A M A R I P O S A B L A N C A "

COMEDIA EN UN ACTO DE: GABRIELA ROEPKE.

-----ooo-----

PERSONAJES:

LUISA.-	Secretaria de oficina.
AMANDA.-	Viuda inconsolable.
UNA VIEJECITA.-	
SR. SMITH.-	Jefe de oficina.
UN SEÑOR DISTRAIDO.-	
UN SEÑOR APURADO.-	

-----ooo-----

LUGAR DE LA ACCION:

La sección objetos perdidos de una gran tienda. Oficina corriente y poco acogedora. Una mañana de primavera.

(Aparecen en escena Luisa Gray, secretaria de la oficina y el profesor. Ella está buscando algo. Suena el teléfono)

LUISA.- Aló, Rosas y Cia, sección objetos perdidos. No señor, equivocado. Llamo al 822. (CUELGA EL FONO Y SE DIRIGE AL CLIENTE) ¿Es éste el libro que viene a buscar señor?

PROFESOR.- Si señorita. El mismo. Tuvo tiempo de leerlo?

LUISA.- Si, y me pareció mucho mejor que "Lo que el viento se llevó" ¡Tan triste! (PAUSA) Pero no comprendo señor porque sale a hacer sus compras con libros si todas las semanas los pierde.

PROFESOR.- Me molesta andar con las manos vacías ... Y como sé que en realidad no los pierdo ...

LUISA.- Tiene suerte que ésta sección sea tan eficiente.

PROFESOR.- Eso sí, no me puedo quejar. Nunca he venido a reclamar un libro que se me haya perdido en la tienda, sin encontrarlo.

LUISA.- De todos modos sería mejor que tuviera más cuidado.

PROFESOR.- Mi memoria anda cada día peor. Bueno. Muchas gracias. Hasta la próxima semana. (SALE)

LUISA.- Hasta luego. (EL CLIENTE SALE. LUISA TOMA UN RAMO DE FLORES QUE HAY SOBRE LA MESA LES SACO EL PAPEL Y LO COLOCA EN UN FLORERO. DESPUES VA HACIA LA VENTANA Y LA ABRE. UN VALS MUY SUAVE SE DEJA OIR. HAY UN MOMENTO DE ENSUEÑO. LUGO SUENA EL TELEFONO. LUISA VUELVE A LA REALIDAD Y ATIENDE) Aló. Si Sra Rosas y Cía, sección objetos perdidos. Si lo perdió en cualquiera de los pisos

de nuestra tienda, seguramente estará aquí. Siempre a sus órdenes Sra. (CUELGA, SE DIRIGE A SU ESCRITORIO. ENTRA AMANDA)

AMANDA.- Quién estaba aquí Luisa?

LUISA.- El profesor, que todas las semanas pierde un libro. A veces son buenos, y me entretengo.

AMANDA.- Ah, no era Don Javier?

LUISA.- ¿Para qué quería al patrón Amanda?

AMANDA.- Para darle los buenos días. ¡Me siento tan sola!

LUISA.- Démelos a mí entonces. ¡Buenos días Amanda ... Hermosa mañana ¿no es cierto?

AMANDA.- Buenos días Luisa. Pero nó ... no es lo mismo ... No es lo mismo!

LUISA.- ¿No ... ?

AMANDA.- Durante veinte años Rolando, no dejó nunca de darme los buenos días, incluso cuando estábamos enojados, y no me acostumbro sin ese saludo matinal, dado por una voz de barítono. (LLORA)

LUISA.- Bueno ... bueno ... Pero no se ponga a pensar en él ahora ...

AMANDA.- Es que ésto de ser viuda ...

LUISA.- Sé que tiene que ser muy duro para Ud. Pero con el tiempo ...

AMANDA.- No me acostumbro Luisa, no me acostumbro. Seis meses viuda y tan triste como el primer día. (LLORIQUEA)

LUISA.- Además, el Sr. Smith, no tiene voz de barítono.

AMANDA.- Pero ... es un hombre. Y eso es lo que importa;

LUISA.- Pero por Dios ... Por favor ... Tómese una taza de té, y trate de calmar sus nervios. Hay mucho que hacer ésta mañana.

AMANDA.- Trataré ... Porque la verdad es que ...  
(LA INTERRUMPE LA ENTRADA DEL SR. SMITH. LO ACOMPAÑA UNA PEQUEÑA Y RIDÍCULA MARCHA MILITAR)

SMITH.- Buenos días, buenos días, buenos días.

LUISA.- Buenos días señor.

AMANDA.- Buenos días, buenos días, buenos días (A LUISA) Ahora me siento mejor. (SALÉ)

SMITH.- Tenemos mucho que hacer hoy. ¿Alguna nueva transacción ...?

LUISA.- Ninguna señor.

SMITH.- Alguién ha preguntado por mí ...?

LUISA.- Ni un alma. (SMITH TOSE HUMILLADO. LUEGO SE DIRIGE A SU ESCRITORIO Y SACA UNOS PAPELES. PRONTO SE DA CUENTA QUE LA VENTANA ESTA ABIERTA Y FULMINA A LUISA CON LA MIRADA)

SMITH.- Señorita Luisa. A qué se debe que ésa ventana esté abierta ...? Sabe que detesto el aire. ¡Ciérrela;

LUISA.- Es primavera señor. El primer día de primavera ...

SMITH.- Probablemente afuera señorita. Aquí dentro es Jueves, día de trabajo. Y el trabajo exige concentración, No píar de pájaros.

LUISA.- Muy bien señor. (VA RESIGNADAMENTE A LA VEN

TANA LA CIERRA)

SMITH.- Recuérdelo en el futuro. (VE LAS FLORES)  
Y éso ... qué significa ...?

LUISA.- Flores señor. (Como dándole a comprender)

SMITH.- Sé lo que son. Pero nó como han llegado aquí. Porque no habrán crecido en ese florero, me imagino. Flores ...;qué atrevimiento;

LUISA.- Las traje yo señor.

SMITH.- Entonces sáquelas de ahí y rápido. Que no las vuelva a ver. Y cuando su novio le regale flores póngalas donde quiera, pero nó en la oficina.

LUISA.- (OFENDIDA) No tengo novio señor. Las compré yo misma.

SMITH.- Gastar dinero en flores. No hay duda de que las mujeres son locas; (TOMA LAS FLORES Y LAS ECHA AL CANASTO DE LOS PAPELES (PAUSA) Y ahora, voy a ver al Gerente. (SALE) (LUISA MIRA LAS FLORES Y SUSPIRA. LUEGO SE SIENTA A SU MAQUINA Y ESCRIBE MUY CONCENTRADA. DESPUES DE UN MOMENTO COMO BUSCANDO ALGO ENTRA MUY SILENCIOSAMENTE LA VIEJECITA)

VIEJECITA.- Buenos días ... (Como Luisa no oye se acerca a ella y la toca ligeramente);Buenos días;

LUISA.- (SOBRESALTADA) ¡OH! ...

VIEJECITA.- Perdón, la asusté ...

LUISA.- No la oí entrar señora. ¿Qué se le ofrece?

VIEJECITA.- ¿Es aquí donde se reclama todo lo que se pierde?

LUISA.- Si, señora.

VIEJECITA.- A veces no alcanzo a leer los letreros en las puertas y me equivoco ...

LUISA.- Viene a buscar algo ...?

VIEJECITA.- (SIMPLEMENTE) Un recuerdo.

LUISA.- Describámelo. Si lo perdió en cualquiera de las secciones de nuestra tienda, tiene que estar aquí.

VIEJECITA.- No ... no lo perdí, en la tienda.

LUISA.- (ALGO SORPRENDIDA) Entonces, no hay ninguna seguridad de encontrarlo; describámelo de todos modos ...

VIEJECITA.- Es ... que lo perdí hace años ...

LUISA.- ¡Años!

VIEJECITA.- Y ... no sé cómo es ...

LUISA.- ¡Señora ...!

VIEJECITA.- Si supiera cómo es, o donde lo perdí, no vendría a pedirle ayuda a Ud. ¿verdad?

LUISA.- Algún recuerdo de familia ...? Algún objeto ...?

VIEJECITA.- No, señorita. Simplemente un recuerdo. Un recuerdo perdido en mi juventud ...

LUISA.- Perdón , señora. Creo que no la comprendo ...

VIEJECITA.- Cuando se llega a mi edad, lo único que cuenta son los recuerdos. Yo tengo algunos, pero sé que es el mejor, el más bello; se me perdió un día; Voló de mi memoria como un pájaro y no he vuelto a encontrarlo. (PAUSA)

LUISA.- Señora ... yo creo que Ud. está en un error. Aquí nosotros no ...

VIEJECITA.- No me diga que no tienen recu<sup>er</sup>do. La gente los pierde t<sup>an</sup> a menudo ...

LUISA.- No ... Aquí no tenemos recuerdos ... Por lo demás ...

VIEJECITA.- (INTERRUMPIENDOLA) Antes que se me olvide, permítame. (ABRE SU BOLSO. SACA UNA TARJETA Y SE LA PASA. LUISA LA LEE Y SE SORPRENDE)

LUISA.- Un momento, señora. Voy a buscar el jefe. Tome asiento. (SALE. LA VIEJECITA CUIROSEA UN POCO. MIRA POR TODOS LADOS Y LUEGO SE SIENTA. ENTRA SMITH SEGUIDO POR LUISA. AMBOS MIRAN UN MOMENTO A LA VIEJECITA)

SMITH.- (A LUISA EN VOZ BAJA) ¿Esa es? (LUISA ASIENTE) Y viene recomendada por un primo del Ministro de Educación. Un hombre de gran influencia; qué oportunidad; (DESANIMANDOSE) Pero ... debe ser loca ... talvez peligrosa.

LUISA.- No lo parece. (SE DIRIGE A SU ESCRITORIO Y SE PONE A TRABAJAR. SMITH SE VE OBLIGADO A ENFRENTAR SOLO LA SITUACION)

SMITH.- (HOMBRE DE MUNDO) Buenos días señora. Mi secretaria me ha informado de su petición. Quiero decirle que el primer deber de ésta oficina es complacer al cliente, pero me temo que en su caso ...

VIEJECITA.- Muy sencillo, señor. Se trata de ...

SMITH.- Ya lo sé, señora ...

VIEJECITA.- ¿Y no le parece sencillo?

SMITH.- NO, no tanto como Ud. cree. (PAUSA) Me gustaría mucho ayudarla, pero ...

VIEJECITA.- No es nada más que un recuerdo, señor.

SMITH.- Precisamente, señora.

VIEJECITA.- ¿Porqué no tiene la amabilidad de decirle a su secretaria que lo busque ...?

SMITH.- Creo que sería inútil.

VIEJECITA.- (DESILUCIONADA) Entonces ; es verdad que Uds no tienen recuerdos;

SMITH.- No, no tenemos recuerdos.

VIEJECITA.- Pero ... me dijeron que en ésta oficina tenían todo lo que se perdía.

SMITH.- Todo, señora. Pero no "todo".

VIEJECITA.- Podría volver más tarde, si lo que necesitan es tiempo para ...

SMITH.- Señora, venir a ésta oficina a buscar un recuerdo perdido, es lo mismo que decirle al sol que no salga, o procesar al invierno porque ...

VIEJECITA.- ¿Y porqué no? Talvéz no sea más que una cuestión de hablar con ellos y llegar a un acuerdo.

SMITH.- Señora ... ¡por favor! ...

VIEJECITA.- No solo se puede hablar con la gente, señor. Recuerde a San Francisco de Asís ... Le hablaba a los pájaros.

SMITH.- Pero nadie sabe si le contestaban. (PAUSA) Señora, lo siento infinitamente, pero mi tiempo es precioso y ... (MIRA LA TARJETA Y HACE UN ESFUERZO POR CONTROLARSE) Ya le he dicho que me encantaría ayudarla, pero ...

VIEJECITA.- Lo que vengo a buscar es t n simple.

SMITH.- No señora, no es t n simple. (LLAMA A LUISA CON UN GESTO Y LE HABLA EN VOZ BAJA) Nunca me he encontrado en una situación semejante. Todos los días viene gente sin recomendación alguna, a buscar pa ue los y paraguas. Tenemos de tantas clases y de tantos colores, que pueden elegir si quieren. Y ahora, cuando por fin puedo hacer  lgo para tener grato al Ministro de Educación, resulta ser ésto; ... (LO INTERROMPE LA ENTRADA DEL SEÑOR APURADO)

SR APURADO.- Buenos días. Miércoles 20. 11 A.M. Paraguas seda amarilla, cache de cristal. Perdido sección sombreros.

LUISA.- Un momento señor, Voy a ver.

SR APURADO.- Rápido, por favor.

SMITH.- Siéntese.

SR APURADO.- Imposible. Perdida de tiempo.

SMITH.- Si perdió un paraguas, puede perder el tiempo. (SE RIE)

SR APURADO.- Nunca pierdo nada.

SMITH.-  Y el paraguas ...?

SR APURADO.- Mi mujer.

SMITH.-  Las mujeres; Siempre perdiendo algo ...

SR APURADO.- Tiene razón.

SMITH.- No s  cómo no se pierden ellas mismas.

SR APURADO.- La mía, s .

SMITH.-  C mo?

SR APURADO.- Dej  tres frases: Me voy. Recobra el paraguas. Me has perdido para siempre.

SMITH.- ¡Demonios! No se preocupe. Volverá.

SR APURADO.- Ojalá nó. ¿Y la suya ...?

SMITH.- La mía? (SORPRENDIDO) Esa señorita es mi secretaria, no mi mujer.

SR APURADO.- Aire de familia. (LUIZA ENTRA CON EL PARAGUAS)

LUIZA.- Este debe ser, señor.

SR APURADO.- El mismo. Gracias. Ojalá llueva. (SAL- LE RAPIDAMENTE) ( LUIZA TOMA UNOS PAPELES Y TAM- BIEN SALE) (EL SEÑOR SMITH SE DIRIGE A LA VIEJACI- TA QUE HA ESTADO OBSERVANDO LA ESCENA) Ud vió a ése hombre señora? Es una persona normal, práctica. Viene a buscar algo tangible: un paraguas. ¿Porqué no hace Ud lo mismo?

VIEJECITA.- No tengo paraguas, señor.

SMITH.- Hablaba en general. Ese hombre es un ejem- plo.

VIEJECITA.- Ejemplo de qué ...?

SMITH.- De que dos y dos son cuatro. De que es im- posible modificar ciertas cosas. Son ... como son. Es un hecho que existe lo material y lo abstracto. Lo primero ...

VIEJECITA.- No comprendo una palabra de lo que está diciendo, señor ¡Por servicio; ayúdeme a encontrar mi recuerdo y no lo molestaré más;

SMITH.- (EXASPERADO) No puedo, señora, no puedo. (LA VIEJECITA NO INSISTE. HAY UNA PAUSA. LUEGO ELLA HABLA COMO QUIEN HA REFLEXIONADO)

VIEJECITA.- Sabe que tiene razón ...

SMITH.- Claro que la tengo.

VIEJECITA.- No. Hablo de ése caballero que acaba de irse. Y de su secretaria. Pensándolo bien ... ¿Porqué no se casa con ella?

SMITH.- Señora; Cómo se atreve Ud ...

VIEJECITA.- Ella está sola. Ud está solo ...

SMITH.- Yo... no estoy solo ...

VIEJECITA.- Todo el mundo lo está.

SMITH.- Todo el mundo, menos yo.

VIEJECITA.- Cómo lo sabe?

SMITH.- Me basto a mi mismo.

VIEJECITA.- Yo diría que nó.

SMITH.- Sé zurcir calcetines, lavar ropa, y los minutos exactos que demora en cocerse un huevo.

VIEJECITA.- Y con quién conversa...?

SMITH.- CONMIGO MISMO. Y le aseguro que nadie podría decirme las cosas que me dice mi imagen, mientras me afeito.

VIEJECITA.- Qué le puede decir, sino verdades? Y a nadie le gusta oirlas ...

SMITH.- Señora, yo vivo en la verdad.

VIEJECITA.- Lo mejor de los demás, es que puedan mentirnos ...

SMITH.- Todo ésto es una pérdida de tiempo y yo...

VIEJECITA.- (SIN HACERLE CASO) Estoy segura de que ella lo quiere ...

SMITH.- A mí? Ella? Nunca se me habría ocurrido.

Siempre seria, siempre vestida de oscuro ... (PAUSA)  
¿De veras Ud lo cree? (ENTRA LUISA. SMITH LA MIRA.  
LA VUELVE A MIRAR. SE OYE EL VALS EN SORDINA)

SMITH.- (MUY ALEGRE) ¿desea algo, Luisa?

LUISA.- (EXTRAÑADA POR SU TONO) La lista de las cosas definitivamente perdidas.

SMITH.- (ALMIBAR) Segundo cajón a la izquierda.  
(LUISA SE DIRIGE AL CAJON, SACA UN PAPEL Y A PUNTO DE SALIR, SE DETIENE UN INSTANTE Y LO OBSERVA)

LUISA.- (MIRANDO A SMITH FIJAMENTE) Le pasa algo, señor?

SMITH.- Nada ¿Porqué?

LUISA.- ¿Se siente bién?

SMITH.- Perfectamente ¿qué le hace pensar otra cosa?

LUISA.- Su amabilidad, señor. La última vez que lo oí hablar tan suavemente, fué cuando Ud estaba a punto de caer a la cama con pulmonía.

SMITH.- (CON VOZ DE TRUENO) Ahora no voy a tener pulmonía ni nada que se le parezca. ¿Está tratando de decirme que no puedo ser amable? ¿Que nunca soy amable? Sepa señorita, que cuando quiero soy tan suave como un cordero, ¿me oye? Como un cordero. (LUISA SALE ATERRADA. SMITH SE VUELVE A LA VIEJECITA) ¿Lo vé? Y Ud decía que estaba enamorada de mí?... Sentirme mal ... Pulmonía ...

VIEJECITA.- Señor ...

SMITH.- ¿Qué?

VIEJECITA.- La lista de las cosas definitivamente perdidas ...

SMITH.- ¿Cómo?

VIEJECITA.- Talvez mi recuerdo esté entre ellas.

SMITH.- Entonces más vale que se despidan de él. En esta oficina, lo que está definitivamente perdido, ¡está definitivamente perdido! No se le encuentra más!

VIEJECITA.- ¿Y si aparece, después de todo?

SMITH.- Desaparece nuevamente. Aquí nadie me contradice, cuando yo digo algo. Y lo que le digo a Ud señora, es que haga el favor de irse. No puedo hacer nada por Ud.

VIEJECITA.- ¿Porqué no trata ...?

SMITH.- (DESESPERADO) ¡Estoy tratando! (PAUSA) Mire señora, le propongo algo. Venga mañana a hacer alguna compra en cualquiera de las secciones, pierda una charlina...un guante... y vuelva el lunes a buscarlo. ¿Que le parece?

VIEJECITA.- Tengo tres charlinas, señor. Y dos pares de guantes. Uno de lana para el invierno y otro de seda para el verano. Lo que realmente necesito es otra cosa.

SMITH.- Con tal de que terminemos señora... estoy dispuesto a obsequiárselo. Dígame lo que es y yo... (ECHA MANO A LA BILLETERA)

VIEJECITA.- Un recuerdo. Un recuerdo tan único y completo que pueda traerme alegría en primavera y melancolía en otoño. Es lo único que me hace falta, y Ud no podría sacarlo de su bolsillo ni aunque fuera un mago.

SMITH.- ME DOY POR VENCIDO. ME DOY POR VENCIDO... (LLAMANDO A GRITOS) Señorita Luisa...Señorita Luisa ... (APARECE)

LUISA.- Señor?

SMITH.- Le doy diez minutos para solucionar este asunto.

LUISA.- Pero señor ... //

SMITH.- (Mirando el reloj) NUEVE MINUTOS Y VEINTE SEGUNDOS; (SALE)

LUISA.- (DESPUES DE UNA PAUSA) No cree Ud señora que alguna otra cosa puede servirle? Algún chal... (LA VIEJECITA NIEGA CON LA CABEZA) O un buen libro ... (IDEM) Estoy segura que el Sr. Smith, se alegrará mucho de poder ofrecerle lo principal que tenga en la oficina.

VIEJECITA.- Lo principal, es lo que menos me sirve.

LUISA.- No entiendo.

VIEJECITA.- La soledad.

LUISA.- ¿La soledad?

VIEJECITA.- ¿No piensa nunca en ella? //

LUISA.- Una persona ocupada como yo, tiene otras cosas en qué pensar...

VIEJECITA.- No es necesario preocuparse de algunas; se siente, se vive en ellas. ¿Piensa Ud mucho en si misma, en su vida?

LUISA.- La vida mía no tiene nada de particular. Es como la de todos; a veces entretenida... a veces aburrida. Trabajo... voy al cine... salgo con mis amigos ...

VIEJECITA.- ¿Porqué quiere engañarse, Luisa?

LUISA.- Señora... no comprendo... ¿A qué viene esta conversación?

VIEJECITA.- La soledad llena ésta pieza. ¿No la oye

llorar en los rincones, cruzar junto a Ud como una ráfaga de aire helado? ¿No la huele entre el polvo de los libros, y la seda sin color de los paraguas? ¡La soledad! A mis años no tiene importancia, pero a su edad... (PAUSA) Déjeme darle un consejo hijita: no llegue a vieja sin recuerdos.

LUISA.- ¡Recuerdos!

VIEJECITA.- Sí... Muchos. De todas clases. Desde los más completos hasta los más simples... Una tarde de invierno puede bastarle.

LUISA.- ¿Una tarde de invierno...?

VIEJECITA.- Si... Pero nó como las que vive ahora. Apresúrese; ¡déjelas atrás!

LUISA.- Son como las de todo el mundo. (DEFENDIÉNDOSE)

VIEJECITA.- ¿Quiere que se las describa?

LUISA.- (CON UN GRITO) ¡Nó! Las conozco demasiado bien. (PAUSA. SE CUBRE EL ROSTRO CON LAS MANOS. LA LUZ VA DECRECIENDO HASTA ILUMINARLA A ELLA SOLA. SE OYE EL VALS. VEMOS A LUISA SOLA SENTADA COSIENDO. LUEGO SE LEVANTA. SE OYE LA VOZ DE LA MADRE)

MADRE.- Luisa... Luisa donde vas?

LUISA.- A ninguna parte, mamá.

MADRE.- Pero si te oigo moverte...

LUISA.- Iba a buscar el hilo azul.

MADRE.- Hay dos carretillas en tu bolsa de labor. Ayer las puse ahí. Si se han perdido, debe ser culpa tuya. Enferma como estoy, tengo que hacerlo todo en ésta casa ...

LUISA.- Ya las encontré, mamá, no te preocupes.  
(HAY UN SILENCIO. SE OYE EL VALS)

MADRE.- ¿Vas a salir, Luisa?

LUISA.- No, mamá.

MADRE.- Te oigo caminar; si caminas es que vas a alguna parte.

LUISA.- No, mamá.

MADRE.- No me gusta que salgas sola a ésta hora.

LUISA.- Ya no soy una niña, mamá.

MADRE.- Una mujer, es siempre una mujer, y tiene que cuidarse. Prométeme que siempre te cuidarás, Luisa.

LUISA.- En unos años más, no necesitaré cuidarme, mamá.

MADRE.- ¡Tonterías! Eres muy joven. Y estás en la edad de casarte. No comprendo porqué no te casas. Porqué no haces nada por casarte.

LUISA.- ¿Qué quieres que haga?

MADRE.- Invitar a tus amigos... Me encantaría ver la casa llena de jóvenes... ¿Cuándo será ése día Luisa...?

LUISA.- Nunca, mamá.

MADRE.- Te he repetido hasta el cansancio que tu jefe sería el indicado: un viudo nada de pobre...

LUISA.- Pero no me quiere, mamá.

MADRE.- Dá lo mismo: el amor, solo trae complicaciones.

LUISA.- Pero también trae recuerdos, mamá. ¡Recuerdos; (LA LUZ SE APAGA. VUELVE LA ILUMINACION COMPLETA Y VEMOS A LUISA DE PIE COMO ANTES. LA VIEJECITA ESTA OBSERVANDOLA. LUISA SE ACERCA AL CANASTO DE LOS PAPELES, RECOGE LAS FLORES Y VUELVE A PONERLAS EN EL FLORERO CON DECISION. EL SR. SMITH ENTRA. SE MUESTRA SORPRENDIDO AL VER A LA VIEJECITA)

SMITH.- (A LUISA) ¿Cómo? Todavía no se ha deshecho de ella?

LUISA.- No puedo, señor.

SMITH.- Tiene que poder. Una secretaria mía lo puede todo.

LUISA.- Le repito que no puedo, señor.

SMITH.- ¿Y porqué nó...?

LUISA.- Porque ella tiene razón.

SMITH.- ¿Qué...?

LUISA.- ¿No tiene Ud recuerdos, señor?

SMITH.- Por supuesto que tengo. Y a montones. ¡Qué pregunta más rara!

LUISA.- Yo no tengo. Y quisiera tenerlos. Creo que con uno solo me bastaría ...

SMITH.- Señorita Luisa; Se ha vuelto loca?

LUISA.- No, me he vuelto cuerda.

SMITH.- ¿Porqué cree en lo que ella le dice?

LUISA.- Lo que ella dice, es verdad. Piénselo un segundo, y le encontrará razón.

SMITH.- Ni aunque lo pensara un año entero.

LUISA.- Mire su vida, y véala como realmente es.

SMITH.- Una hermosa vida, lo sé.

LUISA.- Porque se lo dicen los demás.

SMITH.- No necesito que nadie me lo diga.

LUISA.- Otros ojos pueden verla en forma diferente.

SMITH.- Mis ojos son excelentes. Tengo cincuenta años, y leo sin anteojos (PAUSA) Señorita Luisa, yo comprendo que quisiera cooperar conmigo y por eso...

LUISA.- No señor, le digo que ella tiene la razón.

SMITH.- ¿En serio? Creo que soy yo el que vá a volverse loco. (VE LAS FLORES EN EL FLORERO) ¡Esas flores! ¿Quién...?

LUISA.- (RESUELTA) Yo señor, es el lugar que les corresponde.

SMITH.- Dios mío: esto es una conspiración. (SUENA EL TELEFONO) (LUISA LO ATIENDE) No estoy para nadie.

LUISA.- Sí, un momento señor. (LE PASA EL FONO A SMITH) El Ministro de Educación.

SMITH.- Ud querrá decir el secretario del Ministro.

LUISA.- No, el Ministro en persona. (SMITH SE PREPARA A HABLAR)

SMITH.- (CON VOZ ALMIBARADA) Aló... Sí Excelencia. Nó Excelencia... Por supuesto Excelencia... Está justamente aquí, y me ocupo de ella personalmente. Naturalmente; Basta que Ud me lo ordene... Siempre a sus órdenes Excelencia... (CORTA) El Ministro me pide que ayude a esta señora, y lo haré antes de volverme definitivamente loco. (A LA VIEJECITA) Veamos... Ud quiere un recuerdo; Bién... ¿de qué clase...?

VIEJECITA.- Uno muy simple, señor.

SMITH.- Menos mal que es modesta. ¿De qué tipo?

VIEJECITA.- No tengo preferencias.

SMITH.- Ajá;... (REFLEXIONA) Ya sé... Luisa, vaya a buscar a Amanda. (LUISA SE ALEJA) (SMITH SE PASEA CON IMPACIENCIA. AMANDA LLEGA MUY EXITADA)  
Señora Amanda, aunque mi petición le parezca rara, le ruego que deje las preguntas y comentarios para más tarde. Lo único que deseo advertirle, es que estoy en mi sano juicio. (PAUSA) Mi querida señora Amanda: tal vez Ud tenga un recuerdo que pueda servirle a la señora.

AMANDA.- ¿Cómo?

SMITH.- Le he oído decir mil veces cuánto ha sufrido, por lo tanto. Tiene que tener recuerdos.

AMANDA.- Pero señor... yo no...

SMITH.- No me diga que con el sueldo que le pago, no puede permitirse el tener recuerdos. Tiene que tenerlos. Es más: le ordeno que los tenga y que dé uno a ésta señora. El que ella elija.

AMANDA.- Pero seguramente ella vá a elejir el mejor.

SMITH.- Si eso sucede, le aumentaré el sueldo. Por favor, Ayúdeme;

AMANDA.- Muy bién. Cualquiera de mis recuerdos, me nos el de mi pobre Rolando.

SMITH.- Si ella quiere ése, se lo compro. ¿Cuánto quiere por el recuerdo de su pobre Rolando?

AMANDA.- Señor ... no sé si debo...

SMITH.- Quinientos... Mil... Dos mil...

AMANDA.- Es suyo. (PAUSA)(SE ACERCA A LA VIEJECITA)  
Todo comenzó un día de primavera, cuando los almendros estaban en flor.

SMITH.- (ESTORNUDO) No mencione los almendros.  
(VUELVE A ESTORNUDAR) Me dan alergia.

AMANDA.- Pero no puedo hablar de Rolando sin mencionar los almendros ...

SMITH.- (VUELVE A ESTORNUDAR);Caramba; (AMANDA QUIERE HABLAR) No... no diga nada. No puedo oír la palabra almendros. (VUELVE A ESTORNUDAR) ;Maldita sea; ...No...no, Ud no me sirve. Váyase... Váyase. (AMANDA SALE ATERRADA. SMITH SE DEJA CAER EN SU ESCRITORIO SONANDOSE ESTREPITOSAMENTE. UNA PAUSA. LUEGO CONTEMPLA A LA VIEJECITA QUE SE HA SENTADO Y SACCA UN TEJIDO DE LA BOLSA)

SMITH.- (AL BORDE DEL COLAPSO) ¿qué está haciendo?

VIEJECITA.- Hacer algo útil mientras espero.

SMITH.- ¿Porqué no se vá a su casa? Le prometo avisarle apenas el primer recuerdo bonito aparezca por aquí.

VIEJECITA.- No. Gracias. Tengo que esperar. (PAUSA)

SMITH.- Señora, creo que Ud tiene suerte después de todo. Ahora tendré que tomar uno de mis recuerdos, y éso no le sucede a cualquiera. Déjeme ver. Algo reciente...importante...agradable ...¡ya sé;

VIEJECITA.- ¿Sí?

SMITH.- El día que recibí la medalla al mejor servidor.

VIEJECITA.- ¿Servidor de qué?

SMITH.- Público, señora. Una medalla de plata con la rueda de la fortuna. Y permítame decirle que las

dos personas agraciadas con ése galardón antes que yó, era: el Capitán de Bomberos y el Presidente de la Liga contra los Eclipses de sol ¡dos personalidades!

VIEJECITA.- Señor, aprecio mucho su intención, pero su medalla ...

SMITH.- De plata señora, una verdadera joya. Y después de la ceremonia me festejaron con un banquete. El Vice-Presidente en persona pronunció un discurso. Soy un hombre modesto, se lo aseguro, pero después de muchos años, se me iba a hacer justicia ... Recuerdo que era un Lunes... (CON ESTAS ULTIMAS PALABRAS LAS LUCES VAN APAGANDOSE Y SOLO VEMOS A SMITH ILUMINADO POR UN FOCO) El Gerente, y el Sub Gerente, me habían citado a las 11.- Yo estaba tan impaciente que llegué media hora antes. Cuando iba a golpear la puerta, oí voces, y no pude resistir la tentación de escuchar. Estaban hablando de mí y en forma muy agradable: yo era el mejor empleado que la firma había tenido en veinte años. Mi honestidad... mi discreción ...

VOZ UNO.- Un pobre hombre.

SMITH.- Mis méritos ... mi inteligencia ...

VOZ UNO.- Un pobre tonto.

SMITH.- Mi capacidad ...

VOZ UNO.- No tiene ninguna.

SMITH.- Mis veinte años de servicio ...

VOZ UNO.- ¿Qué ha hecho de bueno en estos veinte años?

SMITH.- El único merecedor de un premio ...

VOZ UNO.- Tenemos que dárselo a alguien.

SMITH.- (GRITANDO) Jamás atrasado.

VOZ UNO.- Nunca a tiempo.

SMITH.- (DESESPERADO) No, nó, nó, no fui nunca así. Decían cosas muy distintas. Decían que yo era ...

VOZ DOS.- Un empleado modelo. Un lujo para la firma.

SMITH.- Sí, eso era... eso era... (ALIVIADO)

VOZ UNO.- Es un mentiroso. No merece estos honores.

VOZ DOS.- Después de tantos años, tenemos que hacer algo. Una medalla de plata y un banquete. Y por supuesto un discurso.

VOZ UNO.- Y qué diremos...?

VOZ DOS.- La verdad.

VOZ UNO.- Está loco.

SMITH.- Nó, no quiero discursos. Una vida como la mía, una hermosa vida ...

VOCES.- Vacía... inútil ...

SMITH.- Nó...Nó...Nó...

VOZ DOS.- Brindo señores, por éste modelo de empleado fiel que tan justamente merece nuestro homenaje. Su vida ...

SMITH.- ¡Mi vida...?

VOCES.- VACIA... HOSCA... INUTIL...

SMITH.- (CON DESESPERACION) Nó...nó...nó...Yo no soy ése hombre. (LAS LUCES VAN VOLVIENDO LENTAMENTE SMITH SE DEJA CAER EN UNA SILLA. LA VIEJECITA SIGUE TEJIENDO)Jamás... Juro que nunca nadie dijo éso de mí. Esto no es un recuerdo: es una pesadilla que de

bo haber tenido. (PAUSA) Sí, una pesadilla que se me había olvidado. No fué así. ¡No pudo ser así!

VIEJECITA.- ¿Se siente mal, señor?

SMITH.- Nó, ya pasó. (PARA SI) Estaban hablando de otra persona. Ese hombre no soy yo (A LA VIEJECITA CON INQUIETUD) ¿Me oyó decir algo, señora?

VIEJECITA.- Me habló de su medalla.

SMITH.- ¿Mi medalla? No tiene tanta importancia. Reconozco que a veces soy algo exagerado... ¿Qué es una medalla después de todo?

VIEJECITA.- ¿Y el banquete?

SMITH.- Una comida mala y aburrida.

VIEJECITA.- ¡Ah! ...

SMITH.- Vanitas Vanitátum.

VIEJECITA.- ¿Cómo?

SMITH.- Latín. Lo estudié hace muchos años.

VIEJECITA.- Es Ud un hombre culto, señor.

SMITH.- (VOLVIENDO A ADQUIRIR CONFIANZA) ¿Le parece...? Eso quiere decir: "Vanidad de Vanidades" (PAUSA) No hallo que otra cosa ofrecerle, señora. Me temo que no tengo muchos recuerdos que pudieran servirle.

VIEJECITA.- Pero si Ud insistió en que tenía tantos;

SMITH.- ¿Tantos...? Sí; éso creía ...

VIEJECITA.- Pero, tiene que haber algo en su vida ... una mañana de otoño... o una tarde de lluvia ...

SMITH.- Nó.

VIEJECITA.- ¿Alguién, entonces...?

SMITH.- Nadie.

VIEJECITA.- ¿Alguna buena acción...? ¿O quizá algún rayo de sol sobre el agua?

SMITH.- No. Nada. (PAUSA) Lo siento (LA VIEJECITA SE LEVANTA) Lo siento... lo siento mucho...

VIEJECITA.- Talvés otro día... (SE DIRIGE A LA PUERTA. ESTA A PUNTO DE SALIR CUANDO SMITH BRUSCAMENTE PARECE RECORDAR ALGO)

SMITH.- Espere;... Espere un segundo...;Recuerdo que cuando era un muchacho salvé una mariposa de morir ahogada. Le interesaría éso? (LA VIEJECITA ASIENTE) Yo... estaba sentado al borde de un arroyo ... y la ví en el agua, debatiéndose, con las alas pesadas... La cogí en una hoja... Apenas sus alas se secaron se fué. (PAUSA) Era... una mariposa blanca...;

VIEJECITA.- ¡Gracias, señor; ¡Gracias; Justo el recuerdo que estaba buscando;

SMITH.- (SATISFECHO DE SI MISMO);Qué buena suerte; Permítame que le cuente los detalles. Le puedo hacer la más hermosa descripción.

VIEJECITA.- No...no. Ya le he quitado demasiado tiempo, señor.

SMITH.- No hay ningún apuro, señora.

VIEJECITA.- Gracias, pero tengo que irme.

SMITH.- La mañana... el agua... (ENTRA LUISA)

LUISA.- Señor Smith...

SMITH.- No me interrumpa. Ahora que recuerdo, me siento inspirado. (A LA VIEJECITA) Vuelva otro día, señora, y yo le contaré todo. La mañana... el agua... el aire... las flores... Siempre tengo flores en mi escritorio ...

LUISA.- ¿Cómo?...

SMITH.- Y el aire es tan agradable en un día de primavera. (ABRE LA VENTANA) Tal vez... tal vez yo tenga alma de poeta... (SE SIENTE MUY SATISFECHO DE SI MISMO)

VIEJECITA.- Perdóneme, señor, pero tengo que irme.

SMITH.- Está satisfecha, señora...?

VIEJECITA.- ¡Completamente!

SMITH.- (GALANTE) Créame que ha sido un placer. Y era tan simple, después de todo. ¡Quién no tiene recuerdos...!

VIEJECITA.- Sí... ¡quién no los tiene... aunque sea uno...! (SALE SILENCIOSAMENTE)

LUISA.- ¡Espere!... (CASI GRITANDO)

SMITH.- Déjela que se vaya. Y alégrese Luisa; todo está arreglado.

LUISA.- Lo felicito, señor.

SMITH.- ¿Y a qué viene esa cara larga entonces...? Esto puede significarme un aumento de sueldo. (LA MIRA) Y ese traje, Luisa. Ud es demasiado seria. Siempre de oscuro. No está de luto, que yo sepa. (PAUSA) Creo que el color claro le sentaría...

LUISA.- Tengo un vestido lila, pero hace tiempo que no lo uso.

SMITH.- Yo creo que Ud debería...(TOSE) debería

volver al trabajo; (SE SIENTA EN SU ESCRITORIO. LUISA HACE LO MISMO. DESPUES DE UN MOMENTO SMITH LEVANTA LA CABEZA) ¡Esa ventana; (LUISA SE LEVANTA OBEDIENTE PARA IR A CERRARLA)

LUISA.- Sí, señor...

SMITH.- Nó. Déjela abierta. Después de todo, ha un lindo día. (LUISA SE INCLINA SOBRE LA VENTANA COMO SI VIERA ALGO QUE SIGUE CON LA VISTA) ¿Qué está mirando...?

LUISA.- (VUELVE A SU ESCRITORIO CON UN CIERTO AIRE DE ENSUEÑO) Me pareció ver...me pareció ver... una mariposa blanca;... (AMBOS TRABAJAN. ELLA ESCRIBE A MAQUINA. EN SORDINA SE OYE EL VALS).

---FIN---

Realizaron esta edición:

Fernando Colina	Dirección general y Vestuario
Gabriela Roepke	Texto sobre la obra y el autor
Liliana Brescia	Dirección
Bernardo Trumper	Escenografía e Iluminación
María Viola Velásquez	Impresión y Compaginación

Redacción y producción:  
Teatro de Ensayo  
de la Universidad Católica  
Amunátegui N° 38  
Teléfono: 85414  
SANTIAGO DE CHILE

